

Créeme : no se engaña impunemente á los pueblos : la justicia ultrajada vela en sus corazones.

M. Tomás: elogio de M. Aurelio.

La ocupacion de Lima por el enemigo despues que habia levantado el pendon de su independenciam, y disfrutado de ella por dos años enteros sin derramar una sola gota de sangre, presenta un basto campo de reflexiones al que indaga á fondo sus causas, y encuentra en ellas lecciones utiles para precaverse en lo succesivo de los insidiosos lazos de la ambicion, que la han llevado à su precipicio. Libertada por el General San Martin con los cuantiosos, y oportunos socorros, que envió de Trujillo el hijo primogenito de la Patria, y con los bravos Argentinos y Araucanos sus compañeros de armas, se creyó ya dueña de todo el Perú, se olvidó que la guerra estaba en sus principios, y despreció las ocasiones mas bellas que le brindaba la suerte, hasta que el enemigo llegó á ser poderoso por sus mismos descuidos. Un complot infernal que se reunia en la calle de Bodegonés de hombres malvados, aprovechó de la ausencia de este caudillo, para fomentar partidos sediciosos, y principiar á desquiciar el edificio del orden público. Allí á la escasa luz de una lampara sepulcral, en una pequeña y asquerosa tienda por entre la espesura del humo se celebraban las Bacanales, que han influido tanto en esta época desgraciada. Un pequeño y arrugado espectro nulo por todos sus aspectos, en el fondo del atrio dictaba los oraculos, inspirado por otra divinidad invisible, y el coro de los Bacantes que lo rodeaba, escuchaba en silencio los

2
destinos que habian de gobernar la suerte de Lima. Entre tanto el General San Martin creyendo á su regreso que era ingratitude del Pueblo, que jamas habia cesado de amarlo, lo que era obra tan solo de unos pocos malvados y sediciosos, abandonó á Lima lleno de gloria, y digno de los mayores elogios por haberle dado su libertad; y culpable por otra parte por no haber resistido á esa tempestad pasajera desapareciendo á esos miserables que á su vista se confundian de la nada; y haber desamparado la grande causa en que estaba comprometido su honor, y que tenia en espectáculo á toda la América. Lima quedó en la horfandad en el fervor de la guerra, y el Congreso Nacional que se habia instalado lisongeo por poco tiempo sus esperanzas; pero la lentitud en las operaciones que se experimenta siempre en los cuerpos colegiados, paralizaban nuestros planes, y cuando se necesitaba mayor energía, á exemplo de la antigua Roma, la mas idólatra de su libertad, que en tiempo de sus mayores apuros nombraba un Dictador, ó daba un pleno poder á sus Consules, se malgastaba el tiempo en cuestiones inútiles, y en competencias de mando. Un hombre respetable por su virtud y talento podria haber salvado la nave de la república en aquella crisis tan delicada; pero progresaba la intriga y habia adelantado sus minas, el numerario habia desaparecido, no existia mas la verdadera opinion, y no quedaba del primitivo entusiasmo sino el nombre. Habia ya salido de esa cueba adonde se celebraban los misterios de Baco una inmensa turba de escritores, tan ineptos como voraces, que inspirados por la Divinidad protectora del Club sembraba por todas partes el fuego de la discordia. Los hombres mas beneméritos desampararon la arena, otros

huyeron de un suelo adonde no se veia sino el germen de la anarquía, y el campo quedó libre para los mas estupidos intrigantes. Una abeja ponsoñosa campeaba entre otros reptiles miserables, y vomitando su hiél cubrió á Lima de oprobio, la hizo aparecer ingrata, quiso seducir al Pueblo, y alarmarlo contra sus mismos libertadores. Olvidad hombres generosos la indiscrecion de unos pocos facciosos que la Patria repudia y desconoce por hijos: vuestros beneficios y nuestra gratitud quedarán siempre eternos en los fastos de Lima. El desenfreno de la imprenta ha causado siempre la ruina de los estados: por este se exaltan las pasiones, se fomentan los odios, se inflaman los partidos, todos invocan el nombre de la patria, y nadie la conoce ni la ama; entretanto prevalece la intriga, y se completa la escena con la anarquía. No podia España encontrar armas mas fuertes para conducir la América al precipicio, que la desunion y discordia; ¡y vosotros libelistas infames, vosotros sois los verdaderos agentes de su negra política; vosotros bajo el simulado velo del amor à la Patria la habeis llevado al sacrificio para entronizar la desmedida ambicion de un hipócrita, vuestro numen tutelar, y partir con el de sus despojos. He bien ya lo conseguisteis despues de haber desmoralizado el ejército, y atropellada la soberanía nacional. ¿ Y cuales han sido los resultados, cuales las ventajas que ha reportado la Patria? La Capital del Perú ha sido abandonada por vosotros à su mas feroz enemigo; por vosotros han sido despojados los templos, arruinadas las propiedades, y el Pueblo torpemente engañado con patrañas continuas. ¿ Por qué, si habeis esgrimido antes con tanto ardor vuestras plumas para destruir la opinion, porque no esgrimís ahora la espada para defenderla? ¿ Por qué os habeis

burlado de la buena fé de un Pueblo (a) que os ha llevado de honores que nunca habeis merecido , y que en vosotros han llegado á prostituirse ? ; Por que en sus mayores apuros la habeis privado aun de sus últimos recursos llevandóos cuanto tenia de mas precioso, y el último resto de sus fortunas ? Infames: aun en los muros de esta fortaleza que ha sido el último asilo de la libertad de Lima, aun en estos queriais introducir la discordia , y la anarquía. Ved la representacion que para esto hace un General virtuoso, y avergonzaos. (b) Tanto puede la ambicion y la intriga; pero desapareció ya de entre nosotros esa vil caterva, que desde el principio de nuestra revolucion no ha cesado de maquinare un instante para elevarse sobre nuestra ruina. Desapareció, y jamas volverá á pisar este suelo hasta que subsista un solo ciudadano que ame verdaderamente á su patria. La execracion pública condena á esos monstruos , y el puñal está levantado sobre sus pérfidos cuellos. El arbol de la libertad no puede prosperar si no se podan con el cuchillo sus ramas viciosas; y jamas dará fruto si no se riega con la sangre de los malvados. ¿ Hasta cuando seremos el ludibrio de esos entes miserables ? ¿ Hasta cuando abusarán de nuestra moderacion los perturbadores del órden , los enemigos de la subordinacion y la union ? El pueblo jamas perdonará à los autores de sus desgracias, y el ejército no olvidará sus agravios. La patria clama por la venganza , y nuestra crítica situacion pide sangre y escarmiento.

Ciudadanos: llegó el dia en que nos consolaremos de los afanes pasados , si por su medio se quita la mascara à la impostura, y se purga el suelo de esos viles insectos que róen sordamente la raiz de la libertad , y emponsoñan la fuente de nuestros bienes. Jure-

mos desde ahora odio eterno à los anarquistas, juremos derramar su p rfida sangre, y perseguir hasta sus protectores incautos. Entonces progresar  nuestra causa, la patria se levantar  mas bella de sus cenizas, y serán nuestra divisa la subordinacion y la union. Dichosa Lima si en la escuela de la adversidad has aprendido   descubrir las ocultas maquinaciones de la ambicion. Infeliz de ti, si no escarmientas con las duras lecciones que has recibido: no siempre encontrarás la mano benéfica de tus hermanos auxiliares que te saquen del precipicio, ni serán ellos siempre tan generosos para olvidar sus agravios.

(a) El gobierno està muy distante de temer que la Capital pueda ser ocupada por el enemigo. El respetable ejército que la defenderà con la ultima gota de su sangre, el valor y entusiasmo de sus nobles hijos y habitantes, y las medidas tomadas muy de antemano para el caso de una invasion, lo alejan mucho de esa funesta idea. Sin embargo, si algunos sobre manera debiles no se creyesen con la seguridad necesaria, pueden pedir su pasaporte para qualquiera de los puntos del Norte, el que les serà franqueado por la presidencia del departamento; pues pudiendo, segun las circunstancias, tener necesidad de emprender alguna parte del ejército sus operaciones militares en la plaza del Callao, es indispensable que se halle esta perfectamente desembarazada, exponiendose aquellas de otro modo à no lograr el éxito feliz que se propongan, y corriendo grandes riesgos los que en dicha plaza procuren asilarse. Lima Junio 16 de 1823. *Valdivieso.*

b) *Independencia à 20 de Junio de 1823.* = Al Sr. Ministro de la guerra = Sr. Ministro = La situacion de esta Plaza es la confusion mas completa que yo he visto jamas, y mi destino aconseja que yo consienta envolverme en ella como uno de tantos, mas no como un General = S. E. el Presidente sabe que obligado à ceder al torrente de males que amenazaban al ejército, me encargò de él por evitar la ruina y la dissolution que le amenazaban al tiempo de perderse la Capital = En mi posicion tuve que colocarme en un sacrificio de que yo pude ser la victima deseando colocar intereses que en la clase de un aliado me tocaban solo como americano. = Hice un avance de mi reputacion y de mi honor mismo con el designio de ser-

vir al Pais; pero estoy convencido que marchó á nuevos compromisos sin el menor provecho de la causa pública. Se me ha dicho, y los ciudadanos creen que esta Plaza está confiada á mi cuidado como Gefe del ejército; pero al mismo tiempo todos mandan, y estamos en medio de un caos que un enemigo audaz puede aprovechar con ventajas. Una Plaza citada tiene atenciones sumas en su defensa y en su economía, y el Callao: ademas de tan poderosas circunstancias agrega la de ser hoy la esperanza del Perú, y la base de las operaciones militares. En el dia los víveres se distribuyen por órdenes de diferentes autoridades, á pesar de mis reclamos, siendo constante que las existencias para nuestra presente fuerza apenas alcanzan á cincuenta dias: los corréos pasan repetidas veces al dia de aqui al campo enemigo, se han extraido municiones y armamentos sin que el gefe encargado de su defensa tenga el menor conocimiento. Hoy se han sacado de los cuerpos cuadros para otros batallones sin el mas pequeño aviso á mi, no obstante que se me llama Gefe del ejército, y en fin todo se hace por mano extraña, y la responsabilidad pesa sobre mi; en tal situacion ni debo consentir esta conducta, ni puedo sufrir semejante dislocacion en el órden de las cosas. Yo no permitiré un comprometimiento de las armas que mando por tolerancias que dañan al ejército, ni á mi destino, ni pretendo tampoco continuarlo. Nuestra posicion desordenada exige que cada uno ponga en seguridad su honor; y el mio está ademas del ejército, ligado muy intimamente á la division Colombiana. S. E. pues se dignará aceptar el mando que se me dice de este ejército, entendido de que no lo recibirè nunca, y que si se me forzare á tomarlo por el compromiso en que he estado con él, será bajo el solo y úni-

8
co concepto de que en todo lo que corresponde al ejército nadie se mezclará en él, sino en los terminos debidos ; que la Plaza quedará absolutamente á cargo del Gefe del ejército , sin que nadie, nadie se mezcle en ella en su defensa, dandome conocimiento de cuantas existencias tenga en todos sentidos , y en fin que será desocupada por toda otra persona que no sea militar. Si no es asi yo reduciré mis atenciones á la division de Colombia para salvarle su honor y sus armas ; y por tanto queda desde hoy toda la responsabilidad de la Plaza á S. El Presidente = Dios guarde á U. S. = Sr. Ministro = *Antonio José de Sucre.*

LIMA : IMPRENTA DE SAN JACINTO.